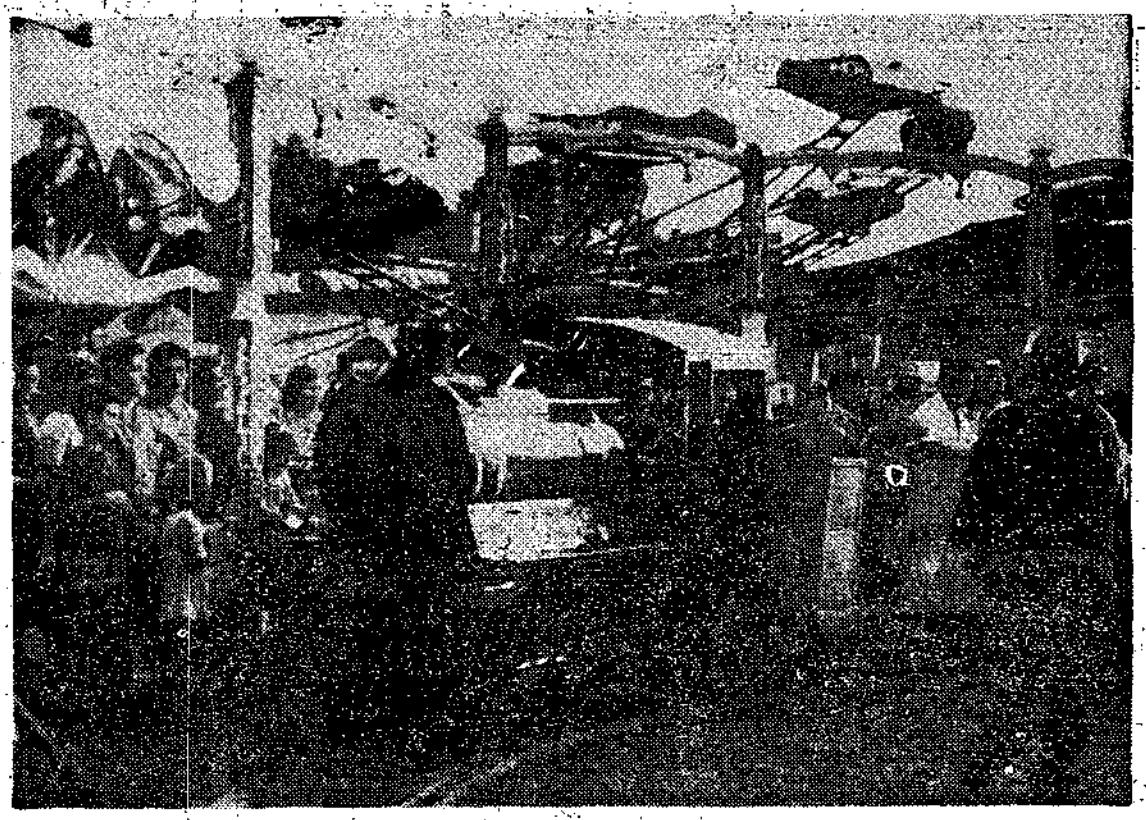
LA FERIA, HOY, en media vuelta a la redonda periodística



No siempre puede decirse, como en la presente ocasión, que la feria murciana ofrece a sus visitantes distracciones que pueden complacer —y, por supuesto, agradar extraordinariamente— a grandes y chicos. A éstos, porque ven reavivadas sus múltiples ilusiones, haciéndoles situarse imaginativamente en un país propio de cuento de hadas. Y es que la feria constituye para los pequeños una especie de Disneylandia, donde todos los encantos infantiles tienen su deslumbrador acomodo. A aquéllos, porque se sienten niños una vez más, lo que parece que representa un gran consuelo —siquiera sea mental— puesto que, desgraciada o afortunadamente, nadie puede quitarse materialmente años de encima. El tiempo avanza inexorablemente a horcajadas sobre las personas y, solo hemos de contentarnos los mayores, mal que nos pese, con creernos jóvenes ante una función de circo o un espectáculo ferial.

Hemos paseado unas horas por el recinto. Un año más nuestros oídos han captado el estruendoso grito de los altavoces. Nos ha extrañado, ciertamente, la contemplación de esas magníficamente instaladas tómbolas de carácter benéfico, que sobre el incentivo de un regalo de más o menos valor material, tienen la gran virtud de la caridad, que llevará una ayuda material a los necesitados. Y es de admirar y agradecer la fruición con que el público se entrega a los juegos en estos establecimientos circunstanciales.

En la panorámica de la feria hay cosas para todos los gustos. Lo hemos podido apreciar, complacidos por supuesto, y hasta nos hemos permitido el lujo de una diversión módica, sintiendo cómo sólo por escaso tiempo se sentía rejuvenecido nuestro espíritu. Lo del retroceso del cuerpo a una forma física inferior ya es otro cantar. Ante ello nos resignamos. ¡Qué remedio queda!

Pero también gozamos —cómo no— cuando vemos a nuestros hijos —y a quienes no los tienen tampoco les faltan sobrinos o pequeños vinculados a la familia— que gozan lo indecible haciendo uso de las atracciones que se ponen a su alcance.

Dos novedades hemos observado este año entre lo que ofrece diversiones en el real, aparte las atracciones que se repiten en cada acontecimiento septembrino de estas características. Una de ellas es el llamado "Badén", aparato que, por ser desconocido en Murcia hasta ahora, ha cautivado a la juventud, la otra, aunque ya conocida por aquí, hace varios años que no se le veía. Nos referimos al llamado "Pozo de la muerte", reducido espectáculo portugués, presentado por Marvelés, donde una motocicleta tiene pendiente de un hilo al público, escalofriantemente emocionado al comprobar cómo por divertirle hay personas dispuestas a jugarse la vida en cada función. Esto, a nuestro juicio, es auténtica valentía, rayana en el heroísmo.

Nos ha causado magnífica e ilimitada impresión ese maravilloso alumbrado de lámparas multicolores que se extiende a lo largo de la margen izquierda del río, desde el Puente Viejo hasta la mayor parte del Malecón, y tiene deslumbrantes ramales en el interior del Jardín Botánico, incomparable marco acogedor de las numerosas y bien cuidadas instalaciones feriales.

Son incontables las casetas, barracas, espectáculos de diversión, cafeterías, heladerías, bares improvisados y tenderetes en los que se expende toda clase de chucherías, desde la cascaruja al turrón, pasando por el archiconocido algodón en rama azucarado.

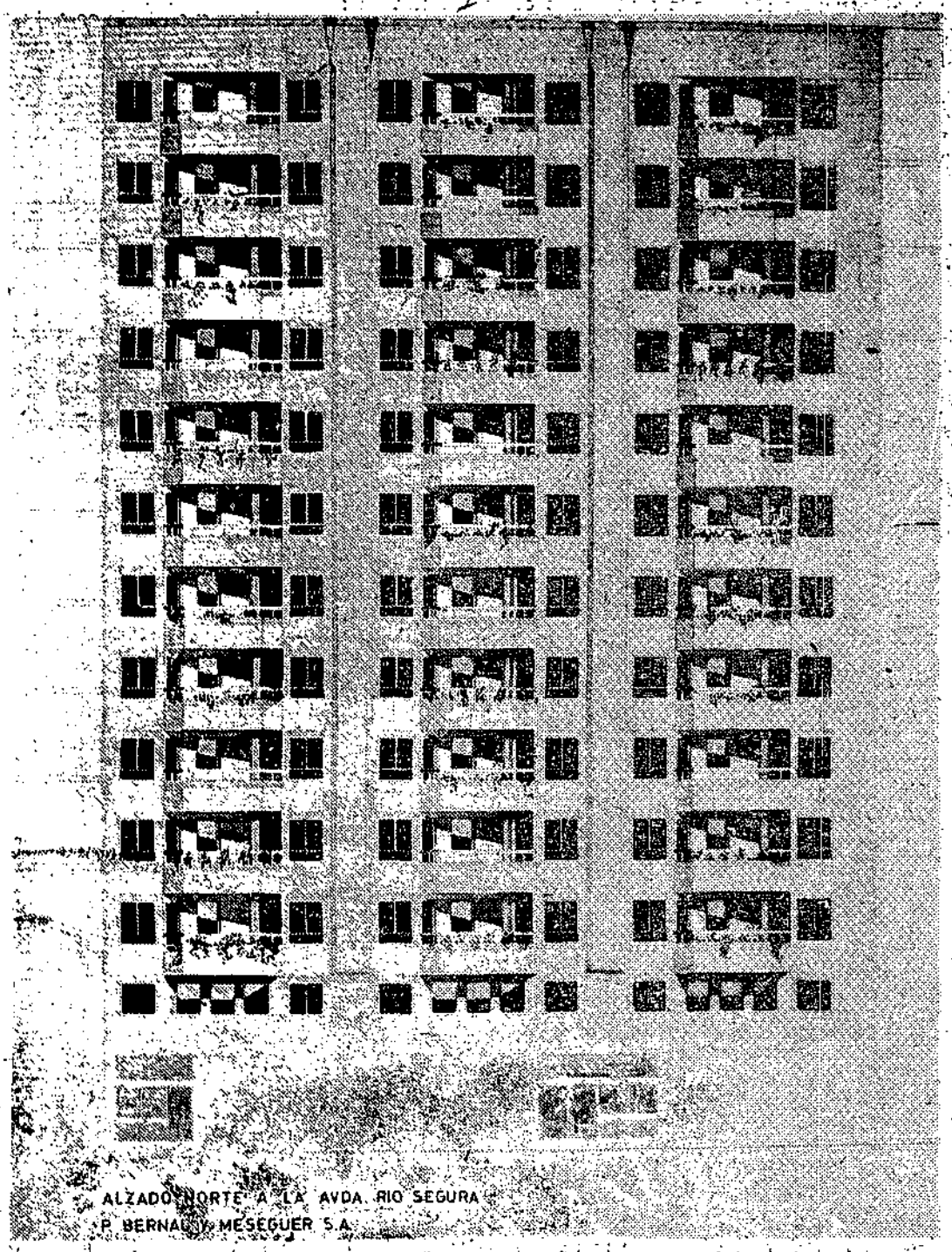
La gente joven encuentra plena satisfacción a sus lógicos anhelos de divertimiento, ora en los trenes-sorpresa —uno de los cuales quiere parecerse al "Taf" en la locomotora—, o bien visitando las barracas, en las que se ofrece "La risa del siglo", o en las "Grutas Coloso". Esto, para los adolescentes, que también se expansionan montando en "El látigo", los coches que chocan y los distintos "carruseles", cada día más lujosos y atractivos, respondiendo a exigencias modernas, que llaman poderosamente la atención.

Aparte las rifas, casetas de tiro al blanco, fotografías al minuto y otras llamativas instalaciones, se cuentan al mismo tiempo en la zona feria las distracciones dedicadas exclusivamente a la grey infantil, en las que funcionan las ruedas de caballitos, coches, tranvías, aviones y toda clase de vehículos en miniatura, capaces de causar las mayores delicias. Los niños alegran la fiesta con sus cascabeleras vocecitas de inmensa alegría, de ese encantador júbilo que emana de una ilusión propia de la tierna edad y que jamás debiera desaparecer. Los padres, ensimismados en una absorción también encantadora, dan rienda suelta a su satisfacción y legítimo orgullo porque sus pequeños se divierten sin importarles el hecho de ver reducirse el contenido de sus carteras o bolsos, ya que piensan que no puede hacerse mejor gasto que el destinado a mantener vivo por unos días el irrefrenable anhelo de diversión de los pequeñuelos, cuya inocencia es una bendición de Dios.

Y aun quedan para los niños los puestos de juguetes de todas clases con abundante exposición de ellos —desde la estridente trompeta al ruidoso tambor, instrumentos dedicados casi siempre a destrozar tímpanos— hasta la graciosa muñeca, cuya sonrisa encanta a las pequeñas poseedoras cuando las acogen en sus brazos.

Por no ser menos, hasta para las mujeres amantes del exorno de sus casas con las plantas, no falta en la feria una bien cuidada caseta en la que pueden encontrarse, a la vista del público están, macetas que esperan el riego constante de unas manos amorosas.—J. SOLER.

Inmobiliaria "BERNAL Y MESEGUER, S. A."
Construye: Bernal Pareja, S. A.
EDIFICIO DEL RIO SEGURA



ALZADO NORTE A LA AVDA. RIO SEGURA
P. BERNAL Y MESEGUER S.A.

VENTA DE VIVIENDAS - GRANDES FACILIDADES DE PAGO - RENTA LIBRE
MURCIA: Gran Vía José Antonio, 11, tercero. TELEFONO: 214629
ALICANTE: San Fernando, 31, primero. " 215442

ALEGRE SU VIDA BEBIENDO
ZUNIBAR

Ayuntamiento de Murcia — Línea, 8/9/1965, página 34